

FAX . 318.55.87

Goytisolo (1)  
Universitat Autònoma de Barcelona  
Biblioteca de Catalunya  
Llibreria Universitaria

OPINIÓN . Para Lluís Feliu

LITUANIA Y CATALUÑA

201

José Agustín Goytisolo

Para llegar a Lietuva, Lituania en lituano, saliendo de Tallin, en Estonia, hay que cruzar Letonia por una carretera paralela al mar Báltico, y en Liépata apartarse hacia el interior, hacia el sureste, cruzar la frontera y hacer noche en Mazhélkial. La carretera es buena, aunque algo estrecha, y el recorrido puede hacerse en un día. Lo importante es tener asegurada la reserva en el hotel, y llegar a la hora convenida. Asimismo es importante disponer de cuatro a seis bidones de gasolina ~~de~~ <sup>También</sup> reserva, unos cincuenta litros, pues las estaciones de servicio son pocas o se hacen invisibles para el forastero.

La capital está siguiendo hacia el sureste: se llama Wilnius, Vilnius en ruso, Wilno en polaco, Wilna en alemán, y en castellano, Vilna, situada cerca de la frontera de Bielorrusia. Al día siguiente, saliendo temprano, si se pilla un día de sol, se puede contemplar el paisaje lituano. Pequeñas colinas, aún más pequeñas llanuras, muchos lagos, también pequeños, y pueblos y aldeas multicolores salpicando el recorrido. El río Nieman, que nace en Bielorrusia, cerca de Minsk, penetra en Lituania y la cruza de Este a Oeste, y desagua en la laguna de Kursk, junto al golfo de Curlandia, en la región lituana, ocupada por la URSS, de Kaliningrado. En el camino de la frontera letona a Wilnius, el Nieman no se ve, pues queda a la derecha, al sur.

En el mes de Julio, los campos están ya segados: trigo, cebada y centeno. Son visibles las plantaciones de remolacha azucarera, y también las centrales de refino. Salvo granjas avícolas, y otras de ganado vacuno y de cerda, no se percibe industria alguna. Pero al entrar en Wilnius sí aparecen industrias y fábricas: metalurgia, maquinaria ligera y de enlatado de carnes: todo poco importante.

Bien, Lituania tiene una extensión territorial que es algo mayor que el doble de la de Cataluña, o sea 65.000 Kmts.<sup>2</sup> contra los 31.000 Kmts.<sup>2</sup> nuestros. Las primeras noticias de los habitantes de Lituania fueron de las tribus protobálticas, que se instalaron en el territorio antes que los eslavos: los samogitios, en el no-

reste; los iatvings, en el suroeste; y los lietuviros, en el centro, en la cuenca del río Nieman. Pero muy pronto se agruparon, tanto para atacar las ciudades bielorrusas como para defenderse de los prusianos teutónicos.

Un caudillo, Mindaugas, unificó Lietuviros o Lituania en el siglo XIII, y sus sucesores, aprovechando el debilitamiento de los Principados Rusos, conquistaron y se anexionaron toda Bielorrusia. En el siguiente siglo, Guedimin, el fundador de Wilnius, se hizo reconocer Rey de los Lituaniros y de los Rutenos o ucranianos subcarpáticos, hoy integrados en Checoeslovaquia. Él y sus descendientes pelearon contra los polacos, los tártaros y los príncipes moscovitas. Un nieto de Guedimin, el rey Jagellón, se casó con la heredera del Trono de Polonia, y él y su estirpe unieron así los reinos lituano y polaco, unión que duró más de cuatro siglos. Por influencia polaca, toda Lituania se convirtió al catolicismo.

Pasear por Wilnius sosiega el espíritu: es como hacerlo por ciudades ambas, Valladolid, que en habitantes y en cierto aspecto de su centro histórico, tienen algo en común. La ciudad está rodeada de suaves colinas, se ve muy cuidada y no ofrece rastro ninguno de pobreza, ni en el centro ni en los arrabales. En sus bares y hosterías se bebe fuerte: el vodka <sup>Lituania</sup> es admirable. Sí, se bebe y se canta, pero sólo los hombres; como en Bilbao, vaya. Son notables las reconstrucciones, todas en piedra, de las zonas que sufrieron los terribles incendios de los siglos XVII y XVIII.

Vuelvo a la Historia de Lietuviros. A Jagellón le sustituyó su primo Witold, con el título de Gran Príncipe, en el primer tercio del siglo XV: Witold, o Vytautas, había prestado un apoyo decisivo a Jagellón para imponerse a la Orden Teutónica, a la que derrotaron en Grunwald, en 1410. La unión entre lituanos y polacos se estableció en base a una absoluta igualdad entre ambos Estados, y el poder de la Iglesia Católica era, en ambos pueblos, absoluta, aplastante: una señal de identidad frente a los ortodoxos rusos y a los protestantes alemanes. Witold fue sustituido por su hermano Segismundo en 1430, que murió asesinado diez años más tarde. Los lituanos eligieron entonces al segundo hijo de Jagellón, Casimiro, que fue Rey de Polonia desde 1445. La expansión de Lituania y Polonia fue enorme: sólo la fortaleza turca detuvo la progresión lituana hacia el Mar Negro. Pero Lituania estaba agotada, y se puso al servicio de los intereses polacos. Los zares moscovitas Iván III y Basilio III se aprovecharon del debilitamiento lituano para sepa-

rar a los principados y a las ciudades bielorrusas de su sometimiento o clientela lituana. Hará pronto cinco siglos, y a la muerte de Casimiro, en 1492, los lituanos eligieron como su Gran Príncipe a Alejandro I Jagellón, y rompieron su unión con Polonia, pero Alejandro se convirtió después en Rey de Polonia, en 1501. En la segunda mitad del siglo XVI, Lituania sufrió los embates de suecos y moscovitas, y la ayuda polaca fue otra vez decisiva para los lituanos y para su libertad: en el tratado de Lublin, en 1569, Lituania aceptó que su unión con Polonia fuese "perpetua", pero lo pagó muy caro: a partir de entonces sólo existieron, para ambos Estados, un Senado y una Dieta, y ambas instituciones estaban situadas en Varsovia. El centralismo político-religioso de Polonia pasó otra vez su rodillo nacionalista. Los aristócratas y las clases dirigentes se polonizaron, y olvidaron su nacionalismo para abrazar el nacionalismo triunfante polaco: actuaron como, entre nosotros, gran parte de la burguesía catalana durante y después de la Guerra Civil, que se instaló con Franco en Burgos, y que, terminada la contienda, ofreció su industria y su capacidad comercial en servicio del dictador, y que impuso el castellano hasta en sus familias; situación harto esquizofrénica para sus hijos, obligados a expresarse en un castellano con acento de Castelltersol para dirigirse a sus padres, <sup>VERD</sup> a los que oían hablar, entre ellos y por separado, en un catalán del Eixample que habría fulminado a Pompeu Fabra.

Voy a acelerar un poco: el siglo XVIII la Rusia Zarista se apoderó de Lituania o Lituania, y el Zar Nicolás I intentó rusificar el polonizado país, y confiscó los dominios de los nobles polacos y de los lituanos polonizados. Realmente, no hay nacionalismo bueno, sino nacionalismo derrotado o nacionalismo imperialista, y un mismo país suele pasar de una a otra situación sin conocer el rubor. Fue el nacionalismo imperialista ruso el que propició un emergente nacionalismo lituano, ya curado de su colaboración y sometimiento al nacionalismo polaco. Besanavicius, un intelectual lituano refugiado en la localidad prusiana de Tilsit, fundó la revista Ausra, en lituano, que pasaba clandestinamente al territorio de la Lituania ocupada por los rusos: la revista, además del lituano, empleaba caracteres latinos, prohibidos por los Zares.

Durante la Primera Guerra Mundial, los alemanes invadieron Lituania y para llevar el agua nacionalista lituana a su molino, promovieron la reunión de una Asamblea Nacional Lituana, que procla-

Dirigentes

mó la independencia del país: y los ingenuos <sup>nacionalistas</sup> lituanos, (y eso de ingenuos es un decir, pues no hay <sup>político</sup> ~~nacionalista~~ ingenuo en parte alguna de la tierra, y sí gentes que se aprovecharon, se aprovechan e intentarán seguir aprovechándose, del sentimiento nacional de los pueblos, para mantenerse <sup>ellos</sup> en los puestos de privilegio), y los nacionalistas lituanos, <sup>decía</sup> agradecidos y contentos, ofrecieron la Corona de su país a un Príncipe alemán. Pero este idilio duró pocos meses: el derrumbamiento del Imperio Alemán hizo que los líderes nacionalistas lituanos dieran un giro de ciento ochenta grados: convirtieron el Reino de Lituania en una República, entre el fragor de las batallas entre alemanes, polacos y rusos. Los recién nacidos rusos soviéticos reconocieron la nueva República, y le devolvieron su capital, Wilnius: esto ocurrió en 1920.

ElnacionalistaSmetana, Presidente de la República Lituana, juró una Constitución de apariencia democrática, y liquidó los numerosos latifundios mediante una reforma agraria más política que económica. Pero el Presidente Smetana cayó en error parecido al que cometió en España Alfonso XIII al bendecir la dictadura de Primo de Rivera: favoreció el levantamiento del profesor Valdemaras, una especie de nacional-populista, parecido a Mussolini e influído por su doctrina fascista. Valdemaras mangoneó lo que pudo entre 1926 y 1929, año este último en el que Smetana le descabalgó.

Smetana, con el apoyo de la derecha liberal, aguantó en la Presidencia hasta la Segunda Guerra Mundial. En 1939, cuando los alemanes ocuparon gran parte de Polonia, Lituania cayó en la esfera de influencia soviética: en 1939 los soviéticos devolvieron por segunda vez a los lituanos su capital, Wilnius, que los polacos les habían vuelto a arrebatar, a cambio de la concesión de bases militares; pero en Julio de 1940, el Ejército Rojo ocupó la totalidad del país, que se convirtió primero en una República Soviética independiente, pero que inmediatamente después pasó a formar parte de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, y ceder el enclave de Kaliningrado a la República Socialista Soviética Rusa, <sup>enclave</sup> situado entre el río Niemar y la costa Báltica.

Señores Jordi Pujol y Miquel Roca: Lituania y Cataluña se parecen como un huevo a una castaña, salvo en la tradicional traición de sus clases dirigentes a sus respectivos pueblos llanos. Sólo el acendrado catolicismo de ustedes les hace coincidir con desafortunadas declaraciones del polaco Juan Pablo II. Y usted, señor Anguita, sostengase: el apoyo sentimental a Lituania no encenderá ánimos indepen-  
dientes en Cataluña. Soy catalán y conozco a mis compatriotas. Calma, pues.